

COMENTARIOS DE LIBROS

AVES DE BOLIVIA

Noel Kempff Mercado

Editorial Gisbert, La Paz, Bolivia,
1985, 156 pp.

A través de las páginas de esta publicación, el lector iniciado en ornitología podrá obtener información primaria acerca de la ornitofauna boliviana.

Básicamente, "Aves de Bolivia" podría dividirse en dos secciones. La primera contiene una breve introducción con información acerca de la ubicación geográfica de Bolivia, la que en conjunto con la diversidad de hábitat determinan que en este territorio se encuentre más del 50% de las aves de Sudamérica. Luego de un acápite general sobre ornitología, el autor presenta un interesante mapa de Bolivia dividido en siete zonas ornitogeográficas (Altiplano, Bosque Tropical, Cordillera, Sabana, Gran Chaco, Valles y Yungas), las que posteriormente utiliza para caracterizar el hábitat de cada especie.

La sección principal está constituida por una lista de 1.512 especies y subespecies reconocidas en el país hasta 1985. Se introduce cada orden y familia con una breve descripción de hábitos reproductivos, alimentarios, características morfológicas y hábitat típicos. Aunque no se menciona, la clasificación de las especies parece seguir el orden establecido por Meyer de Schauensee (1982). La lista de aves incluye el nombre científico, el común y en inglés, este último de acuerdo a la AOU*. Además, frente a cada especie se agregan símbolos que ubican al ave en una o más zonas ornitogeográficas mencionadas anteriormente.

Uno de los aspectos principales de este libro lo constituyen 78 fotografías a color y que representan a especies de los 21 órdenes presentes en Bolivia. Además cuenta con 140 ilustraciones de aves, que aunque carecen del detalle requerido para una identificación de campo, dan una buena idea de cómo son algunos de los representantes más conspicuos de cada una de las 71 familias que componen la ornitofauna boliviana.

Al final del libro hay una bibliografía de 32 asientos y un índice de nombres científicos.

Recientemente (1989) una expedición de la Universidad del Estado de Louisiana al Bosque Tropical de Bolivia descubrió alrededor de 20 nue-

vas especies (Angelo Capparella, comunicación personal). Sin embargo, "Aves de Bolivia" mantiene plena vigencia y es una contribución importante para la ornitología de una de las regiones más complejas y de difícil acceso de Sudamérica. Por otro lado, la información que contiene este libro excede al ámbito local, es así como alrededor de un tercio de las aves presentes en Chile son compartidas con Bolivia.

En síntesis, esta obra es una fuente de conocimiento e información de las aves, tanto de Bolivia como de las regiones adyacentes, útil y necesaria como referencia para cualquier estudio que se realice en esta región.

IVAN LAZO

Departamento de Ecología
Universidad Católica
Casilla 114-D, Santiago
Chile

EMOCIONES Y LENGUAJE EN EDUCACION Y POLITICA

Humberto Maturana R.

Centro de Estudios del Desarrollo
Ediciones Pedagógicas Francesas
Hachette.

1ª Edición, febrero de 1990, Santiago.
98 págs.

En los últimos años las reflexiones de Humberto Maturana acerca de la biología del conocimiento y sus consecuencias para la convivencia social, han tenido una creciente difusión, en las ediciones de *El árbol del conocimiento* (Ed. Universitaria, escrito junto a Francisco Varela), la publicación de *Biología de la cognición y epistemología* (Ed. Universidad de La Frontera, 1990), y esta obra que comentamos. Se trata de pensamientos pertinentes en un país que padece de una adicción por la política, y cuyos políticos son propensos a conflictuarse como parte preponderante de su oficio. Las conferencias reunidas en "Emociones y lenguaje..." fueron dictadas en los meses de abril y julio de 1988, con el propósito de reflexionar acerca de la educación y la política, en el contexto más amplio de la calidad de la convivencia entre los chilenos. Se presentará una síntesis de las ideas expresadas en esas conferencias.

a) El suelo de las reflexiones de Maturana está constituido por la duda acerca de la fiabilidad del

* American Ornithological Union.

conocer. La vida cotidiana descansa sobre la seguridad que nuestro conocimiento de las cosas se produce dando cuenta de las cosas tal como ellas son, es decir, presuponiendo que los humanos tenemos una cualidad intrínseca, que es la de conocer las cosas en su completa realidad. Maturana distingue así la *objetividad sin paréntesis*, sin dudar acerca del hecho y de la calidad del conocer. Pero postula, como contrapartida, la *objetividad entre paréntesis*, en la que las posibilidades y los límites de ese conocer están condicionados por la biología de quien conoce. Más aún, afirma que no es posible distinguir entre percepción e ilusión, de modo que nuestra experiencia del conocer tiene un margen de opacidad que no permite afirmar que tenemos una cualidad intrínseca de conocer las cosas tal cual son, sino tal cual podemos conocerlas según nuestra biología, que es harto diferente (esto es estudiado en el *Arbol del Conocimiento*). Para la ética y la convivencia las diferencias son evidentes entre poder afirmar que se tiene un acceso directo y privilegiado a la mismidad de las cosas, y aceptar en cambio que las capacidades cognitivas son limitadas.

b) El explicar y el lenguaje: al hacer una descripción de las experiencias se suele confundir lo explicado con la explicación, se juntan experiencia y explicación de la misma. Ahora bien, la opinión de Maturana es que la validez de la explicación depende de la aceptación del interlocutor. De modo tal que la transmisibilidad de una experiencia se produce en el fluir del lenguaje en que se explica. Pero de momento que la explicación es tal, sólo se produce la aceptación de la misma por el interlocutor, se está diciendo con ello que el lenguaje no es simplemente un sistema simbólico que permite dar cuenta de los objetos a que hace referencia, válido para todos quienes lo emplean, sino que es un *sistema de acciones que procuran coordinar el entender un fenómeno entre los interlocutores de un modo válido para todos ellos*. Si la explicación propuesta no es aceptada, se intenta otra. La afirmación de Maturana es que se está en el lenguaje cuando se ve que el curso de las interacciones entre sujetos se constituye en un fluir de *coordinaciones de acciones consensuales*, no bastando un mero intercambio de símbolos. Si no hay coordinación no hay comunicación y, entonces, el sistema empleado no constituye lenguaje entre los sujetos involucrados. Esto es muy interesante en la prototípica situación del “diálogo de sordos”, en que se proponen explicaciones de experiencias pretendiendo que *son* la experiencia y, sin embargo, no se produce aceptación de la explicación. Por ejemplo, cuando un economista dogmático explica a un cesante que su situación se debe al desenvolvimiento inmanente de los mecanismos del mercado del trabajo, haciendo

caso omiso de las consecuencias psicosociales del desempleo (que no forman parte de la explicación del fenómeno en el dominio de explicaciones de ese economista).

El lenguaje, en la tesis de Maturana, está en la raíz de lo que constituye lo humano. Discrepa de la tesis que sustenta que el desarrollo del cerebro humano radique en el desarrollo de la manipulación, y plantea, en cambio, que hay un grado considerable de involucración anatómica y funcional entre el cerebro y el lenguaje oral. Así, el desarrollo del cerebro es concomitante con el desarrollo del lenguaje como sistema de coordinaciones de acciones consensuales. Esto implica que el desarrollo del cerebro y la constitución de lo humano radican en el desarrollo del curso de coordinaciones de acciones consensuales. Esto es notable, pues pone en la base de lo humano una experiencia consensual y cooperativa, ¡sin la cual no hay humanidad posterior! Este camino consensual permite decir a Maturana que la competencia no constituye lo humano, pues la evolución es la conservación de lo nuevo en la conservación de lo viejo, en congruencia y no en contradicción con el entorno. De ello se sigue la importancia de la aceptación del otro, como legítimo otro en la convivencia, para fundar la experiencia consensual constituida de lo humano. Asimismo, no puede afirmarse que una experiencia que niega al otro como un legítimo otro sea una experiencia “sana”, y tal sería el caso de la competencia.

La aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia es lo que Maturana denomina “amor”, “somos animales dependientes del amor. *El amor es la emoción central en la historia evolutiva humana desde su inicio*” (pág. 23). Esta aceptación del otro como otro legítimo (aunque distinto) es esencial para fundar una convivencia social y una educación. Sólo son relaciones sociales aquellas que se fundan en la aceptación del otro como legítimo otro. Otras relaciones humanas que no se fundan en tal aceptación no son relaciones sociales. “Vivamos nuestro educar de modo que el niño aprenda a aceptarse y a respetarse a sí mismo al ser aceptado y respetado en su ser, porque así aprenderá a aceptar y respetar a los otros”; “la negación del otro será siempre un error detectable que se puede y se quiere corregir” (pág. 27).

c) La “razón” humana; razones y emociones: Así como se descansa en la creencia que podemos fiarnos del conocer que proviene de nuestras experiencias, también se suele creer que lo que distingue al hombre de otras especies es su racionalidad, y más tajantemente aún, no sólo su posibilidad de racionalidad, sino derechamente que *es racional*. Aceptado lo anterior, entonces resultan inexplicables las diferencias de parecer entre las personas, fundadas todas ellas en la razón. La tesis de

Maturana es que el hombre no es racional, sino que es un entrelazamiento de razones y emociones, al punto que todo sistema racional tiene un *fundamento* emocional en el cual el sistema de razones es coherente. La emoción es definida como una disposición corporal dinámica que define un dominio (y no cualquier dominio y tampoco todos los dominios) de acción en el que es posible moverse (acciones racionales y emocionales). Una emoción específica no permite todo tipo de razones. Los sistemas racionales descansan en premisas, cuya aceptación, en el límite de las mismas, ya no es racional, sino que obedece a la aceptación apriorística por causa de la fe religiosa, de fe en la razón, de lógica formal aplicada a la estructura interna del pensar y lo pensado, de amor por la patria, etc., que son diferentes formas de emocionarse. Es importante observar que, entonces, las discrepancias que se pueden producir entre las personas, en su estado más crítico, atienden a diferencias entre premisas y consecuentemente entre las emociones que las fundan. Si no se está en condiciones de aceptar la legitimidad de las posiciones de otro, por considerar que sus premisas son *equivocadas*, es que se está afirmando, según la tesis del libro, que sus emociones son equivocadas o aun ilegítimas. Es por ello que Maturana estima que las emociones y las premisas que de ellas emanan son legítimas, aunque no sean todas igualmente deseables. El diálogo de sordos se produce en la recíproca negación de las premisas, y por ende, de sus emociones fundantes, haciendo que las diferencias en ese terreno no tengan solución cooperativa. Es el tipo de conflictos que se producen entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte, cada uno con sus respectivas coherencias que niegan la coherencia del otro, y experimentando al otro como una amenaza existencial. La aceptación recíproca permite iniciar una conversación en la que pueden establecerse coordinaciones consensuales.

d) Las ideas expresadas apuntan a cuestiones neurálgicas de nuestra convivencia nacional. Es preciso señalar que hay términos que Maturana emplea en el estricto ámbito de dominios consti-

tuido por sus reflexiones. Hablar de "amor" y "biología del amor" es una cuestión por entero distinta de un catecismo religioso. Asimismo, "relaciones sociales" no es una expresión formulada desde ni para el uso sociológico. Es conveniente precisar estos asuntos para evitar equívocos. De otra parte, subsiste en Maturana un problema en su formulación de la imposibilidad de distinguir entre ilusión y percepción, juicio formulado desde su experiencia como biólogo, y que lo mantiene en litigio con los filósofos, en la medida en que resulta problemático aceptar tal juicio y no aceptar, al mismo tiempo, una suerte de solipsismo. En una ocasión anterior (*El Arbol del Conocimiento*, pág. 89), Maturana rechaza que su tesis sea solipsista, pero la expresión de la misma no es del todo satisfactoria de momento que afirma que no es posible distinguir entre ilusión y percepción. A menos que nosotros no seamos más que una ilusión de Maturana comentando su obra, o él una ilusión nuestra, pero en ambos casos no tenemos cómo saberlo según sus propias palabras. La conmensurabilidad con el mundo circundante como prueba de la existencia de "algo afuera" de quien conoce precisamente puede ser conmensurabilidad con ilusiones y no con percepciones, o bien con percepciones pero sin poder afirmar que lo son.

En cualquier caso, este texto es un tesoro riquísimo de reflexiones sobre nuestro ser, partes de Chile, y de algún modo enseña que el hacer país es una tarea *colectiva*, de aprendizaje recíproco, de coordinación de acciones cooperativas, no destructivas sino que constructivas; que los cambios necesitan *aprenderse*; que no se puede empezar desde cero cada seis años, o diecisiete años; que el conjunto del país es un entramado de conocimientos parciales legítimos del mismo, que conviene que se relacionen solidariamente en la aceptación y no en la negación recíproca; que las posibilidades de una mejor calidad de vida y de convivencia pasan por nuestras diferencias y no a pesar de ellas.

DIEGO JOSE GARCIA MONGE
Egresado de Derecho
Universidad de Chile